

ORGANIZACIÓN, RESISTENCIA Y PROTESTA SOCIAL EN LA GALICIA RURAL DURANTE EL FRANQUISMO: LAS MOVILIZACIONES CONTRA LA CONSTRUCCIÓN DEL EMBALSE DE CASTRELO DE MIÑO (OURENSE, 1964-1965).

RAÚL SOUTELO VÁZQUEZ

Universidad de Vigo

«O embalse non foi boa cousa, levounos a terra e despois a xente marchou... Naquelas veigas dábase sin abono millo, patacas, fabas e cepas, que foi o que arreglou o asunto da fame... Cando viñeron mirar a terra os técnicos de Madrid dixeron que era mellor ca huerta de Valencia porque cando había unha crecida inundaba todo... Despois quedaba medio metro de lodo e non se necesitaba abono ningún (...) O peor que pudo facer Franco foi esto».¹

Introducción.

La historia del tiempo presente que en España tiene como locus privilegiado de estudio el Franquismo y cada vez más, la transición a la democracia, si aspira a ser socialmente útil, debe proporcionar una imagen con rostro humano de la evolución histórica de la gente corriente fomentando un civismo crítico que sustente la construcción de futuros modelos de sociedad en el sentido apuntado por Lluís Castells (1995: 12). Esta pretensión nos ha llevado a intentar recuperar los acontecimientos y las consecuencias del conflicto social que se desencadenó cuando la empresa Fuerzas Eléctricas del Noroeste (FENOSA), inició la expropiación forzosa de las pequeñas propiedades familiares dedicadas a la viticultura para construir el encoro hidroeléctrico de Castrelo de Miño que iba a anegar el corazón de una comarca de fuerte implantación falangista ya antes de 1936 (Beramendi y Núñez Seixas, 1995: 213-214) y que ahora gozaba de una sólida estructura de hermandades sindicales locales. La falta o el sesgo de documentación convencional nos ha impuesto el recurso a los *documentos personales* de naturaleza oral. Somos conscientes de los problemas historiográficos que sigue suscitando en los pagos de Clío, el empleo de la 'memoria' por su ambigüedad y subjetividad, pero compartimos la consideración de que *«su utilización estratégica puede ser fecunda para la renovación de la historiografía»* (Nora, 1988: 455-458).²

La historiografía contemporaneista reciente en Galicia apenas se ha aventurado por algunas rutas temáticas que se adentran en el desierto historiográfico que se extiende a partir de la última guerra civil³. Esta escasa predisposición de nuestros constructores del Pasado para aventurarse en ese lado oscuro de nuestra Historia reciente se explica en parte, por la carencia de documentación convencional, pero también porque los sucesos desatados en aquel trágico verano de 1936, han actuado como una auténtica barrera psicológica que desmotiva a los investigadores, por lo que únicamente disponemos de las consabidas reflexiones generales en obras concebidas para ser utilizadas como manual para la época contemporánea.⁴

En el nuevo escenario político impuesto por el régimen franquista que se caracterizaba por la falta de oportunidades para la organización y actuación colectivas, los campesinos recurrieron a menudo a las tradicionales formas de resistencia de baja intensidad como el fuego y los pleitos cuando el Estado cuestionó la propiedad comunal de los montes vecinales (Hervés et alii, 1997: 186-187), pero resulta excepcional un caso de movilización colectiva apoyada por otros actores sociales como la que se dio en la comarca ourensana del Ribeiro, rechazando la construcción del embalse de Castrelo de Miño por la empresa Fenosa que dirigía D. Pedro Barrié de la Maza.⁵

Las protestas y boicots protagonizados por los campesinos de Castrelo de Miño están aún sin estudiar pues no contamos con ninguna monografía sobre el tema y apenas se recogen en los actuales manuales de Historia contemporánea de Galicia⁶. O solo aparecen citadas como el 'bautismo de fuego' de la Unión do Pobo Galego (Carballa, 1988), aunque el material empírico con que contamos relativiza ese protagonismo organizativo atribuído en exclusiva al nacionalismo de izquierdas por una obsoleta concepción militante del quehacer historiográfico, al tiempo que nos permite recuperar la acción colectiva de otros actores, fundamentalmente los intelectuales y como no, los campesinos que eran los únicos directamente perjudicados por

la construcción del citado embalse que anegaba sus viñedos y con ellos, su modo de vida característicamente rural.

2.- Planteamiento metodológico.

Dadas las censuras imperantes en la prensa y la repetición sistemática de la documentación convencional con la que contábamos para aproximarnos a los hechos⁷, hemos recurrido a la memoria colectiva de quienes asistieron a un conflicto social que alteró las condiciones de su existencia cotidiana. Sabemos que el producto empírico de esta opción metodológica va a ser una imagen personal y construída a posteriori de aquellos hechos pero que precisamente por ello, refleja la percepción social de tales acontecimientos. El siguiente fragmento de la narración de un entrevistado nos permite acceder a elaboración colectiva del hecho por quienes experimentaron un proceso que entendían como una ocupación injusta y forzada de sus tierras por unha empresa protegida por las instituciones del Estado:

«Onde fixeron o embalse antes chamábase 'a veiga' e había unha terra boísima, espichabas unha coella e no vrau xa se deitaba un a sombra dela a dormir a sesta (...) Si fora nestes tempos igual non se facía o embalse, porque mira que houbo loita el eh. ¡Houbo tiros e todo contra a Guardia Civil, porque ós de Castrelo tamén lles colleu moito naquela ladeira (...) Pero os líos eran eiquí porque as oficinas estaban deste lado deiquí (...) Tamén levaron os campos e os camiños que non debían levarlos (...) Cando viñeron avisáronme e andaba o alcalde cos de FENOSA, personeíme no sitio cun documento que decía que eu lindaba co río, de maneira que eu pagaba a contribución por todo e había que pagarmo todo; o alcalde novo que decir corrígo, pero ó resto da xente non llo pagaron e eran moitos miles de metros (...) E pagaran pouquísimo, xa daquela a razón daquelo que nos tiñan que pagar. Os que esperaron cara ó último de todo si que aínda cobraron. Os que cobraron voluntariamente, cobraron a cento quince pt/m. e os que foron ó pleito cobraron a cento trinta e cinco. de forma que por 4 duros/m. non sei si non gastarían máis nos avogados (...) Houbo moita resistencia por parte da xente maior. Si é agora ó mellor, aínda se medirlan porque agora a xente é máis loitadora e non hai tanto medo, porque antes había moito medo á Guardia Civil»⁸

La revalorización de la información cualitativa que pueden aportarnos los *documentos personales* es sin duda, una de las escasas consecuencias positivas de la tan festejada vuelta del sujeto y de los modos narrativos en la producción historiográfica de la década pasada. La lógica de la disciplina en las ciencias sociales tiende desde entonces, hacia metodologías cualitativas que permitan recuperar lo subjetivo de la experiencia individual como prisma para analizar la vida cotidiana y los procesos de cambio social (Pujadas Muñoz, 1992, 12; Samuel, 1981: 17 y 37). Proliferando los nuevos temas y enfoques a nivel micro de la historia local que habían sido desatendidos por la historia académica convencional: los espacios y mecanismos de interacción y reproducción social en las familias y comunidades rurales, así como el complejo mundo de sus representaciones e identificaciones colectivas; los barrios obreros con sus formas de organización, sociabilidad y protesta social; y especialmente las investigaciones sobre el género que inciden en la relevancia de las formas y escenarios de dominación no clasista. No debemos olvidar que esta renovación historiográfica ha sido facilitado en parte por las facilidades editoriales y el interés de las elites políticas autonómicas en socializar a los ciudadanos en determinadas visiones nacionalistas o localistas del Pasado que sustenten determinados proyectos de futuro como demostró en su día el profesor de Juana (1993), lo que nos conduce directamente a las recientes polémicas provocadas por las implicaciones futuras que pueden derivarse de la imposición de uno u otro modelo de estudio y enseñanza de la Historia.

El auge de la microhistoria tiene como correlato metodológico la revalorización de las [auto]biografías y memorias de vida como representaciones cualitativas de una experiencia colectiva que refleja una percepción del mundo (Bourdieu, 1986; Rosenthal, 1991) y que por lo tanto, constituye una documentación susceptible de ser utilizada por el investigador social para crear una historia sociocultural fundamentada por igual en un innovador trabajo de campo y en la más clásica investigación en bibliotecas y archivos⁹. Esta metodología nos permite recuperar desde una perspectiva multidisciplinar, las estrategias cotidianas de adaptación económica (mercantilización y pluriactividad) y resistencia político-social de los *grupos domésticos campesinos* ante un

Estado y un *Mercado* urbano-capitalista que pretendían subordinarles en lo económico y dominarles en la esfera de lo político.

No vamos a insistir aquí en los procedimientos para crear, analizar y utilizar las narrativas orales ya que abundan las reflexiones teóricas sobre estas cuestiones (Aceves, 1994; Berg, 1990; Dunaway, 1990; Folguera, 1994; Joutard, 1984; Mikka, 1988), pero si queremos señalar que nuestra concepción de la historia con fuentes orales es la de una disciplina intelectual que dispone de unas determinadas técnicas y métodos empíricos de acceso al pasado para elaborar discursos sobre temáticas específicas del tiempo presente, salvando así la imposibilidad generalizada en la historiografía para construir los propios documentos tal como demostraron en su día Ph. Joutard (1986) y P. Thompson (1978). La historiografía que emplea las fuentes orales es de este modo, la metodología que permite vincular la práctica interdisciplinar de campo con reflexiones teóricas que trascienden a la disciplina historiográfica como un todo, demostrando que el conocimiento histórico resulta siempre de una elaboración intelectual de las irreductibles experiencias del sujeto¹⁰. Pero debemos tener presente en todo momento, que los documentos orales por ser archivos provocados por el investigador a posteriori del hecho o proceso histórico al que se refieren, no son objetivos -¿que documentación lo es?- pero que nos permiten recuperar recuerdos transformados en función de acontecimientos y comportamientos ulteriores, lo que lejos de ser una tara, abre infinitas posibilidades para la historia sociocultural. Sobre todo si consideramos que investigador y narrador son coetáneos y comparten unas categorías y referentes identitarios que se expresan en entrevistas legitimadas como fuentes por su valor informativo o simbólico de una visión individual que trasciende a la interpretación global de la sociedad ya que las narraciones orales constituyen la mejor forma de acceso a la representación de la experiencia vivida por los actores y agregados sociales en las sociedades contemporáneas (Becker, 1987: 95-97).

3.- Situación geográfica y económico social.

La economía gallega experimentó a partir de 1960, un proceso de incorporación acelerada a los mercados capitalistas que supuso un salto en la industrialización, predominando las industrias de enclave cuyo efecto generador de puestos de trabajo era ciertamente limitado y siempre inferior a su capacidad extractiva de materias primas que refuerza la dependencia económica de Galicia con respecto a los poderes políticos y económicos de ámbito estatal (Máiz Suárez, 1991: 977-978)¹¹. Este es el contexto en el que se realiza la expropiación e inmediata inundación del valle de Castrelo y Ventosela, parroquias de los ayuntamientos de Castrelo de Miño y Ribadavia situados respectivamente en los márgenes izquierdo y derecho del curso del río Miño. Esta zona era el núcleo abastecedor de uva corazón del Ribeiro, la comarca vitivinícola ourensana por excelencia desde la Baja Edad Media, pese al combate permanente que vienen librando sus habitantes contra las plagas (osídium, mildiu, filoxera...) y las falsificaciones de la denominación de origen con vinos castellanos a granel, para mantener su reproducción social y cultural unida al monocultivo de la vid para los mercados gallegos y españoles.

La población de Castrelo de Miño superaba los 5300 habts. en los años sesenta -hoy apenas llega a los 3605-, experimentando un constante crecimiento durante las cuatro primeras décadas del siglo y ocupándose en 75% de la población activa en la agricultura, con una renta per cápita media de 25.250 pts. frente a la media provincial de 7.893 pts. en 1966, antes de que el embalse anegara el valle (Román Díaz, 19: 303). El hecho de que el nivel de vida estuviese muy por encima de la media provincial, constituyó una sólida base argumental para las fuerzas sociales que rechazaban la construcción del embalse:

«[Los habitantes de este valle] obtienen una renta per cápita de 25.250 pts. anuales y la familia media unos ingresos de 122.400 pts., también anuales, siendo así que según estudios oficiales la renta per cápita del resto de la provincia es de 7.893 pts. y la familiar de unas 37800 pts.... Esto justifica que el valle de Castrelo de Miño sostenga en condiciones de vida muy aceptables a más de 1.655 familias y de además trabajo a más de 1.000 jornaleros que cooperan en las tareas de labranza, absorbiendo la mano de obra de las comarcas limítrofes, mientras que el salto, una vez terminado, solo dará trabajo a unas diez persona.... habrá necesidad de crear unos 5.000 puestos de trabajo lo que exigirá una inversión superior a los 600 millones de pts.»¹²

La excepcional feracidad edafológica de las vegas sedimentarias creadas por los aluviones del río Miño antes de que los castrara la irracional política de desarrollismo energético de la Dictadura, permitía que floreciesen los viñedos de excelente calidad en régimen de cultivo intercalado con maíz y patatas que garantizaban el sustento familiar de los cultivadores. Abundaban ya las referencias de los intelectuales de la primera mitad del siglo a la feracidad de estas tierras en las que el hombre había conseguido un alto grado de simbiosis cultural y ecológica con el medio, resultando un agrosistema enormemente productivo y atractivo:

«País extraordinariamente verde, de vizosa i espléndida vexetación... e moi productivo, con exquisito viño en parte aínda de cepa vella, riquísimos froitos como as laranxas, limóns, mazás, cereixas e cirolos... Terra de cultivos e produtos finos como o riquísimo viño tostado ou as enormes e perfumadas pavías... Xente de boa disposición corporal, predominando a faciana sonrosada e os ollos nidios, con certa elegancia e xentileza natural... Todo-los domingos se fai trullada nas aldeas ó son de banda, gaita, acordeón, pandeiro ou simplemente con conchas de vieira» (Risco, 1926: 630-631).

Panorama económico y social que no difiere substancialmente medio siglo más tarde:

«Los suelos de la vega baja, en los que el Miño sedimenta limos y tierras de gran fertilidad, non precisan abonos y su productividad es extraordinaria, dedicándose a viñedos y a cultivos intercalados entre las filas de cepas, sobre todo maíz, patacas, verduras y legumbres... Según asciende el terreno, aparecen tierras dedicadas a labradío, prados y viñedo, ya sin cultivos intercalados porque la calidad del suelo es mucho peor... La industria, muy escasa está vinculada a la producción de vino, base fundamental del buen nivel de vida de este ayuntamiento... Pero esta situación privilegiada de Castrelo de Miño, donde la emigración era prácticamente nula, cambió radicalmente a consecuencia de la construcción del embalse que anegó las mejores tierras.... La oposición fue grande en toda Galicia, máxime cuando la construcción de la presa 5 km. mas arriba perjudicaría mucho menos a los campesinos y la producción energética sería la misma, sin que por otra parte, compense el anegado de uno de los valles mas fértiles de la Península, ni hubiera sido rentable si los terrenos se hubiesen pagado a un precio justo. La producción de vino llegaba en 1966 a los 25 millóns de litros... Non parecía justificable sacrificar unas tierras tan fértiles ni a sus habitantes, muchos de los cuales tuvieron que emigrar», Gran Enciclopedia Gallega (1976, V: 231).

La memoria presentada por la propia FENOSA contiene una descripción geográfica de la zona afectada que admite indirectamente la feracidad del valle y la equilibrada racionalidad que habían alcanzado en términos de gestión económica y medioambiental las explotaciones familiares, combinando el policultivo abastecedor de las necesidades familiares con el monocultivo intensivo de la vid que les obligaba a integrarse como oferentes en los mercados de productos y en los de factores de producción como demandantes de mano de obra e inputs fitosanitarios:

«Predomina el llamado minifundio de explotación directa y personal. Cada agricultor cultiva con su familia, las mas o menos numerosas parcelas que constituyen su patrimonio, que cuando se trata de viñedo han de procurarse jornales de fuera para realizar las labores en el momento oportuno por no ser suficientes los miembros de la familia campesina; la familia consume toda la producción en el propio sustento excepto la del viñedo que es de donde obtienen el numerario suficiente para hacer frente a sus necesidades mas el producido por la venta de alguna res y en algunos casos, por la venta de madera... Es el viñedo el cultivo que predomina con mucho sobre todos los demás, se ha llegado en la zona a una verdadera especialización, cambiando el signo de la economía de ciclo cerrado que es la que se sigue en toda la provincia y es por esta razón por la que toda la comarca del Ribeiro constituye hoy la comarca mas rica de la provincia... Las grandes producciones de viñedo tienen relativa facilidad de colocación de los vinos obtenidos al disponer de un mercado seguro en toda la región gallega donde son muy apreciados... Los mencionados lugares de Ventosela en el municipio de Ribadavia y los de Pazo, Pedreiro y Santa María en el de Castrelo de Miño, se verán grandemente afectados por la construcción del embalse al resultar inundadas una parte de sus tierras e indudablemente las de mejor calidad».¹³

4.- Aproximación a las protestas de Castrelo de Miño.

Para situarnos cronológicamente, podríamos sintetizar la 'historia del conflicto provocado por la construcción del embalse de Castrelo de Miño' del modo que sigue: el expediente de declaración de utilidad pública de las obras del salto se había iniciado en 1945, efectuándose dicha declaración en 1960; se creó en 1963 una comisión interministerial para estudiar la repercusión social de las obras y a mediados de 1965 se inicia el expediente expropiatorio con la publicación de la relación de bienes que estimaba FENOSA que le era necesario ocupar en más de 33 núcleos de población de los ayuntamientos ribereños de Castrelo de Miño, Cenlle y Ribadavia. Para frenar la tramitación de los acuerdos de oposición a la construcción del embalse que habían tomado las hermandades sindicales de labradores del Ribeiro, en enero de 1961 la Cámara Oficial Sindical Agraria de Ourense dejó en suspenso la adopción de un acuerdo al respecto con la excusa de aguardar la confirmación oficial de un proyecto de canalización del río Miño para hacerlo navegable. Maniobra dilatoria que tuvo éxito y cuyo objetivo real no era otro que dejar agotar los plazos legales de reclamación por parte de los afectados (*Diario de Pontevedra*, 4-10-1964).

La escasa documentación convencional a la que hemos tenido acceso y los testimonios que hemos analizado contrastándolos con aquella, traslucen un grado de enfrentamiento producto de los intereses contrapuestos pero también, de la intervención de actores externos al campesinado comarcal, muchos de ellos vinculados a las hermandades locales de labradores tal como indica el siguiente fragmento:

«Houbera un llo moi grande! Os de Castrelo plantáranlle lume a unhas oficinas que tiñan el na carretera os do embalse e arderon que hasta se dixó que quen lle plantaran foran os mesmos da FENOSA... ¡Que sei eu a forza que viñera el! agora si, As oficinas plantáranlle lume nun revoltillo deses que había el moita xente e empezaron a arder. Coa Guardia Civil daquela non se podía, porque un día houbo de haber una batalla, gracias a un tenente que a parou porque un brigada ordenara de cargar contra os paisanos... Era na vida de Franco pero a xente unida facía moita forza e eles tamén colleron un pouquiño de medo a raíz de que lle plantaran lume as oficinas. Foi a forma de FENOSA facer o acuerdo. Díxose que hasta serían eles para presionar e facer un arreglo porque a cousa estaba moi tirante. El houbo o demo pararon as máquinas, pero os que fixeron case todo foron os de Castrelo... Un dos que andaba na punta (non sei si chegara a ser procesado ou si non) era un tal D. Amancio que era maestro, era o xenro do Castiñeiras, do que ten a farmacia en Castrelo... Caquelo perderon un pouquiño de forza pero iles de todas maneiras defendérono mellor ca nós porque meteron un avogado e eiquí a xente non fixo tanta forza, eu penso que lles pagaron algo máis por eso... Despois procesaron a unhos catro ou cinco fulanos que colleran el, porque despois viñera a Guardia Civil e houbera el o demo. A FENOSA andaba buscando eso e facendo presión, porque del viñeron os arreglos... O Franqueira era un político destes de verdad que foi o que despois se meteu no medio para que houbera un arreglo... Fixeron o arreglo de cobrar a 115 pts/m. pero había que deixar non sei si 15 ou 20 pts. na Caixa Rural en depósito e meteron eiquí a dous de Sampaio para vir polas portas cun escrito para firmar de que se estaba conforme nas 115 pts. porque si non ise escrito que marchaba para Madrid e que o que non firmase xa non iba a cobrar. Eu fun un dos que no firmei, despois metemos un avogado e pelemos hasta o último momento, pero dise acuerdo foi donde veu a matutada toda e despois meteuse o Franqueira cando foi o problema das oficinas e fixeron esa chopuzada toda... Ise viñeran por mediación do Franqueira e dun tal D. Andrés que era un ricachón que había el en Sampaio e que tuvo moita suerte cando veu o embalse e despois veu eso da Uteco e el meteuse nesas sociedades e hoxe ten cartos».¹⁴

Los excelentes contactos políticos de la empresa y el contexto político impusieron el 'acuerdo amistoso' que firmaron Fenosa y los afectados por la construcción de la presa en febrero de 1964, luego de una serie de conversaciones mantenidas en el Gobierno Civil con la asistencia del 85% de los afectados (Fernández, 1995: 264). Estaríamos de todos modos, ante un caso de pervivencia de la cultura agrarista de las organizaciones campesinas de preguerra a través de los cuadros locales de la Hermandad Sindical de Labradores, dirigidas en la comarca por Eulogio Gómez Franqueira, aunque el Régimen acabó utilizándolas para neutralizar el conflicto y los campesinos las veían como una imposición fiscal más dado que la sindicación era obligatoria (Hervés et alii, 1997: 187-188).

4.1.- Las protestas de Castrelo de Miño como 'take-off' del Nacionalismo gallego de postguerra.

Fue sin duda, la primera vez desde 1936 que un grupo de intelectuales más o menos afectos al Galeguismo -aunque fuera en la versión culturalista del Grupo Galaxia- y personalidades 'de orden' de toda Galicia denuncian públicamente ante el gobierno «la injusticia que representa la arbitraria acción de FENOSA en Castrelo de Miño, realizada en clara connivencia con la irracional política energética que estaba 'desarrollando' la Dictadura franquista:

*«Castrelo de Miño constituye un compendio acusadamente significativo del cúmulo de fricciones que se plantean entre la política hidroeléctrica y la economía agraria gallega... Las empresas hidroeléctricas no pueden tener absolutamente ningún empeño en poner de relieve los potenciales recursos agrarios e industriales de las comarcas naturales que pretenden sumergir... Están en juego los cursos bajos de nuestros ríos que constituyen las zonas de mayor concentración de población campesina y albergan a las comunidades más sólidas y prósperas de nuestro vacilante y desangrado mundo rural... El salto de Castrelo es innecesario porque Galicia consume menos del 40% de la electricidad que produce... La incongruencia de proyectos como el de Castrelo se agudiza si pensamos que, mientras se invierten capitales en inundar un valle fértil y próspero, se están destinando millones a desecar la laguna de Antela, a colonizar la Terra Chá o a irrigar el valle de Lemos».*¹⁵

Difunden públicamente sus alegatos en sucesivas cartas 'abiertas a todos los gallegos' difundidas en la prensa y elaboran un modelo de recurso de alzada para presentarlo ante el Ministro de Obras Públicas una vez firmado por los afectados, denunciando el atropello y las irregularidades cometidas por la empresa e insistiendo en la oposición de los poderes públicos locales por las nefastas consecuencias económicas y sociales que conllevaría la construcción del encoro para la población local. Parte de estos intelectuales estaban vinculados a la corriente galleguista que tenía su portavoz informal en la *Revista de Economía de Galicia*, órgano que denuncia la naturaleza especuladora de un proyecto que la empresa y la política desarrollista de la dictadura franquista presentaban como de interés social general:

*«Es inadmisibles que continúe adelante el programa de explotación integral de nuestros ríos. Y si nos trasladamos a escala del 'bien común español', la administración debe meditar honradamente si es justo asestar golpes mortales a las comunidades rurales prósperas en un sector agrario de tono general caótico, a cambio de una dudosa necesidad energética... Los embalses son obras financiadas, en abrumadora mayor parte, con el ahorro del país y con los elevados márgenes de beneficio obtenidos en los precios pagados por los consumidores. Un sucinto examen de la historia financiera de las grandes empresas hidroeléctricas, de la estructura monopolística del ramo y de las conexiones con la banca privada sería más que suficiente para probar nuestro aserto».*¹⁶

Entre las organizaciones nacionalistas de ideología marxista que ejercían la oposición interna al Franquismo, la UPG fue la única que se movilizó abiertamente con motivo de las expropiaciones de Castrelo de Miño, pero el protagonismo que le ha atribuido la historiografía galeguista en aquellas protestas se debe en parte, al creciente respaldo social que está obteniendo su estrategia de aglutinación del potencial capital humano y electoral del nacionalismo gallego en torno al proyecto del BNG¹⁷. Esta fue realmente la primera ocasión que tuvo la UPG para salir a la luz, desplegando cierta actividad política fuera de los estrechos márgenes de la clandestinidad. En su actuación mezcló la reivindicación política con la acción directa, un modus operandi que seguía ortodoxamente los manuales de agitación de los movimientos de liberación nacional que entonces operaban en el Tercer Mundo: organizaron los 'tercios de asalto' que destruyeron barracones y maquinaria de la empresa y llamaron a la movilización desde su portavoz *Terra e Tempo* desde 1965 (Máiz Suárez, 1991: 985; Máiz Vázquez, 1988: 137 y 276), proporcionaron asesoría jurídica a los campesinos mediante un abogado de Ourense y un maestro afines a la organización, animaron el sentimiento de protesta y respuesta colectiva en las asambleas locales de afectados, difundieron multitud de escritos reivindicativos en efímera colaboración con el PCE (Fernández Prieto, 1996: 489) y convirtieron banquetes privados en actos de solidaridad con los miles de campesinos afectados (Beramendi y Núñez Seixas, 1995: 214).

4.2.- La participación femenina en las protestas de Castrelo de Miño.

Es otro de los aspectos sobre el que nos gustaría profundizar ya que el papel desempeñado por las mujeres en estas protestas, responde al modelo típico de los movimientos reactivos que no ofrecen una alternativa pero que se oponen violentamente a las 'injerencias' del Estado ó de actores externos a la comunidad rural en sus condiciones tradicionales de vida:

«Os de Castrelo queimáronlle as casetas e houbo un liño horroroso de mulleres con fouciños para que lles pagaran algo mais».¹⁸

Aunque nuestro nivel de conocimiento sobre los movimientos sociales en la Galicia contemporánea apunta a una tímida participación femenina en el agrarismo, el galeguismo o en la acción colectiva obrera, no sabemos en que medida ello se debe a una falta de datos o al tradicional desinterés de la historiografía por los estudios de género, olvidando que es una más de las distintas categorías sociales que complementan y complejizan las relaciones y las identidades de clase (Amelang, 1996: 157). Podríamos aplicar al caso que nos ocupa la interpretación cultural de E. P. Thompson (1984: 109-110) sobre la relativa inmunidad de las mujeres que inician los motines de subsistencias en las sociedades europeas preindustriales ya que el trabajo de campo nos ofrece casos concretos de participación femenina en las protestas sociales de Castrelo de Miño, aunque esta actuación pueda inscribirse en un estadio hobsbawmiano de rebeldía primitiva de quienes se amotinan contra una medida ilegítima del Estado que les priva de sus medios tradicionales de subsistencia. Es entonces cuando las mujeres actúan como 'líderes del hambre' (Ramos, 1995: 102) que activan su capital relacional específico cuando el Poder agrede sus derechos y espacios de vida, lo que permite abandonar el espontaneismo reactivo y colaborar en las organizaciones proactivas masculinas, arrastrando a las masas en protestas concretas con manifestaciones violentas.

4.3.- Las consecuencias sociales de las protestas de Castrelo de Miño.

Los efectos positivos y negativos de la construcción del encoro siguen siendo motivo de debate para cuantos de un modo u otro, asistieron y/o participaron en los procesos de expropiación campesina y conflicto social que aquella provocó, tal como evidencia la reflexión en voz alta de otro de nuestros entrevistados:

«A construción do embalse afectoulle a todo aquilo, a min levoume as mellores fincas que tiña, a finca mais grande que había ell era miña, chamábanlle a 'veiga grande' (...) Unha irmán miña chamáballe 'o santo embalse' porque foi a solución nosa, foi unha lotería, si non eu andaría hoxe arrastrado por entre as viñas, eu xa tiña as granxas daquela (...) O que soubo emplear os cartos está ben porque eu empreguei os cartos, comprei pisos e cousas por el (...) Aquelo era unha cousa maravillosa, a min aínda me gustaba mais antes caquil colorido das cepas que parecía unha alfombra india. ¡Era preciosa aquela veiga! Pero esto agora tamén é unha maravilla como está aquel clube náutico de Castrelo para facer esquí na auga (...) [P: Téñeme dito por el e que as terras estas que levou o embalse que as pagaron tarde e mal] ¡Pagáronas ó precio que iban coño, non jodamos a marrana!. Si daquela me pagaron a min, por exemplo vamos a supoñer, dous millóns, era unha fortuna inmensa (...) O que había era que invertilos [P: Claro, pero á consecuencia do embalse a xente foise do pueblo, ¿non?] Emigraron para Ourense ou Vigo e estudiaron ós fillos e moitas cousas (...) [P: ¿Os de Castrelo foron os que mais se opuxeron?] Si, tamén levaron mais, pagáronlles algo mais cos de Sampaio porque a terra valía mais (...) Fixeron unhas casas que aquilo é unha maravilla, da gusto ir por el».¹⁹

Una de las consecuencias más negativas fue obviamente, la expulsión inmediata de la mayoría de la población local, obligada a buscar nuevas oportunidades de vida en los espacios laborales y sociales de las ciudades más cercanas, o a readaptar sus estrategias de reproducción social en un escenario local que había quedado profundamente transformado:

«Eu antes andaba fozando na terra e despois fun carteiro despois porque veu o embalse e levaron as viñas; levaron o pouco que había e eu xa estaba casado (...) En Ventosela foi onde mais afectou porque tiñamos toda a terra (...) pagáronnos esas terras polo que quixeron. Ós de Castrelo como

se opuxeron mais pagáronllas mais caro e eles mesmos decían que era mellor terra a nosa ca deles, pero tiñan un fulano que era moi bo político, o Franqueira (...) Entón a maior parte da xente foise. Agora no meu pueble non hai nadie, fóronse e algúns que viñeron xa son forasteiros (...) Uns foron para Vigo, a xente marchou, pero eu como me quedaba aínda unha pouquiña terra tamén me amargaba deixala e metínme en Correos».²⁰

Carecemos por el momento, de estudios cuantitativos que avalen esta afirmación, pero resulta evidente que la pérdida de estas vegas supuso un duro revés para la vitivinicultura del Ribeiro -enfrentada a la escasez crónica de producción autóctona que invitaba a la adulteración y venta fraudulenta del 'matute' castellano- cuando comenzaban a desarrollarse con éxito las primeras experiencias de cooperativismo de comercialización, ahora obstaculizadas por la emigración masiva y el consiguiente envejecimiento de los viticultores que tal como ha demostrado L. Domínguez (1995: 211-212; 1996) suponen una seria amenaza para el futuro de la comarca más emblemática de la Galicia rural.

NOTAS

1.- Entrevista con Antonio Vidal Iglesias, viticultor acomodado de A Grova (Ribadavia) que ejerció como vocal en la Hermandad de Labradores local, p. 4 de la transcripción fonética, Archivo Oral del Museo Etnológico de Ribadavia.

2.- La situación psicológica y sociológica en la que se recupera la memoria oral y los ricos inconvenientes de su naturaleza han condicionado a la baja, su status 'científico', motivando reticencias fundamentadas en la supuesta falta del «necesario rigor en la recolección y acopio de los testimonios (...) para objetivizar la Historia Oral» (Aróstegui, 1995: 378 y 380), depurando así las [auto]censuras y subjetividades que puedan relativizar su representatividad. Remitimos al lector interesado en estas cuestiones metodológicas a los excelentes trabajos de R. Fraser (1993) y G. Prins (1991). La tan cuestionada doble subjetividad de las fuentes orales de tipo autobiográfico nos permite comprender la articulación compleja entre las percepciones y representaciones de los actores con las determinaciones e interacciones de los agregados sociales, situándonos ante algo más que una ciencia auxiliar de la Historia como pudieran ser la Arqueología o la Demografía Histórica, que también pueden suscitar nuevos objetos a historiar desde complejas técnicas de análisis, pero nunca serán capaces de crear una nueva documentación, ni de mantener la enriquecedora negociación provocada por la interferencia del investigador en la vida cotidiana de la persona a la que pretende convertir en fuente.

3.- Con la clara excepción de los estudios sobre la represión franquista durante la guerra y la inmediata postguerra que han dado lugar a una producción abundante pero de desigual calidad.

4.- Secano historiográfico que no es casual ya que la guerra civil constituyó un punto de forzada ruptura con la cultura de organización y acción colectiva que habían asimilado los campesinos gallegos en sus contactos con el mundo y las ideologías urbanas durante el primer tercio del siglo XX. Ahora han de vérselas con un estado con un poder ilimitado de coacción, demostrada en la brutal represión de los cuadros dirigentes del agrarismo (Fernández Prieto, 1993) y en la 'longa noite de medo e fame' de la postguerra. Y ello pese al reciente interés que está suscitando la llamada Historia del Tiempo Presente a juzgar por la creciente presencia editorial y académica de esta temática, cuyas formulaciones conceptuales y delimitaciones disciplinares siguen pareciéndonos bastante oportunistas y ciertamente confusas.

5.- Este personaje mantenía estrechísimas relaciones personales con el dictador (Máiz Suárez, 1991: 981) lo que facilitó su irresistible ascenso económico y social desde un simple puesto de empleado del Banco Pastor hasta convertirse en el amo de Galicia, anegando fértiles valles como el de Castrelo y hermosos pueblos románicos como el de Portomarín en Lugo para construir el embalse de Belesar, peripecia que ha descrito con aguda crudeza Costa Clavell (1981: 322-323).

6.- Sorprende por ejemplo, la práctica ausencia de referencias a la protesta de Castrelo y a cualquier movimiento social posterior a 1936 en las obras ya clásicas de X.R. Barreiro (1982) y E. González López (1980), como tampoco la cita Henrique Hervés (1997) aunque presenta todos los elementos para un estudio de caso de las formas de organización y protesta en el mundo rural durante la dictadura franquista. J. Costa (1981: 321) apuntaba sin embargo en su libro ya clásico que entre «los numerosos conflictos sociales planteados en Galicia bajo el franquismo, destaca por sus especiales características el que se produjo en Castrelo de Miño como

consecuencia del salto construído por FENOSA que anegó esta comarca, considerada una de las más fértiles de todo el país», si bien se limita luego a reproducir la famosa carta de protesta firmada por más de 1500 personalidades de la vida pública e intelectual gallega - entre los que aparecían los decanos de los Ilustres Colegios de Abogados de Ourense, Lugo y Santiago, el Presidente de la Real Academia Gallega, el Rector del Seminario de Mondoñedo y varios galeguistas entre los que estaban V. Paz Andrade, F. Fernández del Riego, R. Carballo Calero, E. Blanco Amor, A. Tovar, A. Fole, F. Bouza Brey, X. Alonso Montero, L. Moure Mariño, X.L. Méndez Ferrín, U. Novoneira, X. Ferro Couselo y otros (Costa Clavell, 1981: 326)-, pero no describe ni analiza el desarrollo del conflicto.

7.- Hemos vaciado el diario *La Región* de Ourense durante los años 1964-1965, sin encontrar noticia alguna sobre este contencioso aunque dicho periódico mantenía una columna diaria dedicada a la comarca del Ribeiro. El 10 de febrero de 1964 aparece una nota de sociedad con motivo de la celebración del día de la patrona por los electricistas de la empresa Dragados y Construcciones que construfa el embalse. La amabilidad de Víctor Santidrián nos ha permitido acceder a la documentación legada por Xesús Alonso Montero al Archivo Histórico de la Fundación 10 de Marzo de CC.OO de Galicia. Pero este fondo documental solo contiene reproducciones de parte de las cartas, testimonios y documentos ya publicados en su día por la *Revista de Economía de Galicia*, (nº. 49-54, 1966: 69-124), donde se incluyen los informes de un equipo de economistas del M. de Obras Públicas que no difieren en lo substancial de las argumentaciones expuestas por quienes se oponían a la construcción de la presa.

8.- Extraído de la memoria de vida de Ricardo Gómez Freire de Sampaio de Ventosela (Ribadavia, Ourense), p. 7 de la transcripción fonética depositada en el Archivo Oral del M.E.R.

9.- Se viene afirmando que la biografía constituye el locus de investigación idóneo para verificar hipótesis sobre las prácticas y el funcionamiento efectivo de las leyes y reglas sociales, como canal privilegiado que transmite a la historiografía las técnicas peculiares de la literatura. La biografía demuestra la singularidad irreductible y la libertad de elección consciente del individuo, ya que a pesar de las limitaciones culturales, sociales y económicas que imponen, «ninguno de los sistemas normativos está lo suficientemente estructurado como para eliminar cualquier posibilidad de elección consciente, de manipulación o de interpretación de las reglas de negociación por la persona» (Levi, 1989: 179-180).

10.- No olvidemos que la producción del documento oral es el resultado singular del diálogo provocado por el investigador y de la original relación que éste pretende establecer con la persona a la que quiere convertir en narrador y por lo tanto, en su fuente oral. Desde el comienzo de la entrevista, el narrador asume su papel de medium para recuperar el objeto del estudio.

11.- Debido a que el complejo financiero y eléctrico dependiente del Banco Pastor disfrutaba en la práctica, un monopolio de la producción hidroeléctrica y que en ningún momento facilitó la creación de un tejido industrial en Galicia beneficiándose de la abundancia de una energía barata debido al sistema de tarifa única establecido por el gobierno franquista, lo que demuestra su concepción dependiente de la economía gallega como abastecedora de recursos materiales y humanos (De Juana y Prada, 1966: 166)

12.- Extraído del documento mecanografiado que lleva por título "El embalse de Castrelo de Miño. Escrito al gobierno". Legado de Xesús Alonso Montero al Archivo Histórico de la Fundación 10 de Marzo de CC.OO. de Galicia.

13.- Extraído de la "Memoria presentada por la entidad concesionaria del aprovechamiento hidroeléctrico del Valle de Castrelo". *Revista de Economía de Galicia* (nº 49-54, 1966: 84-85), el subrayado es nuestro.

14.- Extraído de la entrevista de Ramón Álvarez Touza de Valdepereira (Ribadavia), pp. 9 a 11 de la transcripción fonética, Archivo Oral del MER, el subrayado es nuestro. Eulogio Gómez Franqueira era maestro nacional en Castrelo, secretario de la Hermandad local de Labradores, fundador de Coren y de Caja Roural de Ourense, llegando a procurador por el tercio sindical en el tardofranquismo, diputado de UCD en la transición y padre de Coalición Galega, formación de un pretendido nacionalismo moderado que se deshizo en luchas internas desde mediados de los ochenta.

15.- "Diseción de 'Castrelo de Miño'. El problema: una situación conflictiva", *Revista de Economía...* (1066: 70-72), el subrayado es nuestro.

16.- "Los puntos sobre Castrelo y la energía en Galicia hoy" (nº 49-54. 1966: 71).

17.- uno de los cronistas más asépticos de aquella época escribe a este respecto: "Las protestas surgidas en el pueblo de Castrelo de Miño (Ourense) contra la construcción de una central hidroeléctrica es una de las primeras oportunidades para la presentación en sociedad de la oposición más activa a los inicios de los

- GONZALEZ LOPEZ, E., 1980, *Historia de Galicia*, Biblioteca Gallega, Serie nova, la Voz de Galicia, A Coruña.
- HERVÉS SAYAR, H. et alii, 1997, «Resistencia y organización. La conflictividad rural en Galicia desde la crisis del Antiguo Régimen al Franquismo», *Noticiero de Historia Agraria*, nº. 13, pp. 165-191.
- JOUTARD, Ph., 1984, «El tratamiento del documento oral», *Debats*, nº. 10, pp.72-87.
- 1986, *Esas voces que nos llegan del pasado*, F.C.E., México.
- JUANA LOPEZ, J. de, 1993, «La Historia regional y local» en J. De Juana e X. Castro, eds., *Novas fontes, renovadas historias*, Actas de las VII Xornadas de Historia de Galicia, Ourense, pp. 11-23.
- y PRADA RODRIGUEZ, J., 1996, *Galicia Contemporánea*, t. V. de Historia de Galicia, Vía Láctea Editorial, A Coruña.
- LEVI, G., 1989, «Les usages de la biographie», *Annales*, nº. 1325-1326, nov/déc.-1989.
- MAIZ VAZQUEZ, B., 1988, *Galicia na IIª República e baixo o Franquismo*, Eds. Xerais, Vigo.
- MAIZ SUAREZ, R., 1991, «El franquismo en Galicia», en R. Villares, dir., *Historia de Galicia, La época contemporánea*, vol. 4, Faro de Vigo, Vigo, pp. 969-988.
- MIKKA, I., 1988, «Wat on Earth is Oral History?», en J. K. Elliot, ed., *New Trails in History*, Australian Press, Sidney, pp. 124-136.
- NORA, P., 1988, «Memoria colectiva» en R. Chartier, J. Le Goff et alii, *La nueva Historia*, Bilbao, p. 455-458.
- PRINS, G., 1991, «Historia Oral» en P. Burke, ed., *Formas de hacer historia*, Alianza Ed., Madrid, pp. 144-176.
- PUJADAS MUÑOZ, J.J., 1992, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Cuadernos Metodológicos del CIS, nº. 5, Madrid.
- RAMOS, Mª. D., 1995, «Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase» en G. Gómez-Ferrer, ed., *Las relaciones de género*, Ayer, 17, Marcial Pons-A.H.C., pp. 85-102.
- RISCO, V., 1926, «Provincia de Orense», en F. Carreras, dir., *Geografía General del Reino de Galicia*, Editorial Alberto Martín, Barcelona.
- ROMAN DIAZ, B., 1993, «Castrelo de Miño», en A. Precedo, dir., *Galicia pueblo a pueblo*, La Voz de Galicia, A Coruña, pp. 301-305.
- ROSENTHAL, G., 1991, «La estructura y la 'gestalt' de las autobiografías y sus consecuencias metodológicas», *Historia y Fuente Oral*, nº. 5, pp. 105-110.
- SAMUEL, R., 1981, *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona.
- THOMPSON, E. P., 1984, «La 'economía moral' de la multitud» en *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona.
- THOMPSON, P., 1978, *La voz del pasado. Historia oral*, Eds. Alfons el Magnánim, Valencia.
- VELASCO SOUTO, C., 1993, «O campesinado galego do século XIX nas fontes literarias e judiciais. por una revisión de certos tópicos tradicionais», en J. de Juana e X. Castro, eds., *Novas fontes, renovadas historias*, Actas das VII Xornadas de Historia de Galicia, Ourense, pp. 73-89.